

Abide in Love  
May 5, 2024  
6th Sunday of Easter

Psalm 98  
John 15: 9-17  
Rev. Anne Schlesinger

What a beautiful day to be in the house of the Lord! What could be better than a day of worship and music and more music and abiding in love? Because of the extra music we have in worship on Music Sunday and the time we need for Holy Communion, I plan to keep this homily brief, but I must begin by saying I give thanks to God for the many blessings of this week, including the gifts of music and the sacraments.

There were several articles in this month's *Christian Century* magazine by a UCC pastor, Katherine Willis Pershey. Two of them influenced my meditations on this week's scriptures. The first was called "An Imperative to Praise" and focussed on the Psalmist's bossy yet "delightfully imaginative" command to praise God—not only humans, but all of creation. She writes that although we humans sometime fail to follow this imperative, nature never does. Pershey writes "ginkgo trees and songbirds never fail to comply. The roaring seas and singing hills never fail to join in."<sup>1</sup> She adds that she challenges the people in her church to obey the Psalmist by remembering and giving thanks to God for all the wonders of God's creation.

This week I have been spending time listening to the news coming from General Conference. In my opinion, the conference has done wonderful work, and the decisions I cared about most all were decided the way I had hoped. I spend lots of time praising God and being grateful for the hard work from the delegates to this world-wide conference. But that was a reminder to me that not everyone shares my not so humble opinions. The loudest dissenting voice I heard was from pastor from one of the African countries. He claimed that many of the decisions made at General Conference, this year and in the past, favor US delegations. He was disappointed that the churches in other parts of the world were not offered the same chance to disaffiliate. Although with regionalization churches from Africa or other regions can adapt the rules of *The Book of Discipline* to reflect mores of their culture,, it seemed to me that this gentleman no longer wanted to be associated at all with US churches. The votes I applauded were a disappointment to him. I was glad to be reminded that even through disappointment, suffering or sadness, we are each still called to "sing to the Lord a new song." We praise God in all things, because through both our songs of great joy and our songs of lament, God is ever faithful and always blessing us with steadfast love, mercy, and patience.

Rev. Pershey had an article in the same issue of the magazine about today's Gospel lesson. Pershey wrote about the importance of providential friendships—those relationships that seem divinely inspired and lead one to a growing relationship with Christ. When Jesus gave his disciples the commandment to love each other just as he loved them, he was talking about developing deep, loving friendships with those who help us follow Jesus more closely and faithfully. This is agape love. This love and companionship in faith makes possible the soul work of spiritual formation.

When disciples of Jesus accept His friendship and begin to love those who journey with them as Jesus loves, they form the relationships that build God's kin-dom. As

---

<sup>1</sup> Katherine Willis Pershey, "An Imperative to Praise." *The Christian Century*. May 2024. Source: <https://www.christiancentury.org/sunday-s-coming/sunday-s-coming-easter6b-KWP>

Pershey puts it, this causes “the radical reordering of the human and divine relationship that is stitched into Jesus’ final discourse, delivered while the disciples are still digesting their Lord’s last meal.”<sup>2</sup> We here at Wesley have a tendency to call the church congregation our family. I have also said that for a long time. But Jesus tells us “no one has greater love than to give up one’s life for one’s friends.” So let’s be friends! When we think of the church community as our providential friends, we invite others to join with us. After all, it is easier to join a circle of friends than it is to join a family. Making loving friends and being a friend builds and strengthens the community which in turn creates and guides a congregation to abide in the the love of Jesus. We abide in Jesus and abide in each other. We are well blessed.

Thanks be to God.

---

<sup>2</sup> Katherine Willis Pershey, “The Christian Faith Often Gives Friendship Short Shrift.” The Christian Century. May 2024. Source: <https://www.christiancentury.org/lectionary/may-5-easter-6-nbsp-1-john-5-1-6-john-15-9-17>

Permanezcan en el amor  
5 de mayo de 2024  
6to Domingo de Pascua

Salmo 98  
Juan 15: 9-17  
Rev. Anne Schlesinger

¡Qué hermoso día para estar en la casa del Señor! ¿Qué podría ser mejor que un día de adoración y música y más música y permanecer en el amor? Debido a la música adicional que tenemos en el culto el Domingo de Música y el tiempo que necesitamos para la Sagrada Comunión, planeo mantener esta homilía breve, pero debo comenzar diciendo que doy gracias a Dios por las muchas bendiciones de esta semana, incluida la dones de la música y los sacramentos.

Hubo varios artículos en la revista Christian Century de este mes escritos por una pastora de la UCC, Katherine Willis Pershey. Dos de ellos influyeron en mis meditaciones sobre las Escrituras de esta semana. El primero se llamó “Un imperativo de alabanza” y se centró en el mandato mandón pero “deliciosamente imaginativo” del salmista de alabar a Dios, no sólo a los humanos, sino a toda la creación. Ella escribe que, aunque los humanos a veces no cumplimos con este imperativo, la naturaleza nunca lo hace. Pershey escribe que “los árboles de ginkgo y los pájaros cantores nunca dejan de cumplir. Los mares rugientes y las colinas cantantes nunca dejan de unirse”. (1) Agrega que desafía a la gente de su iglesia a obedecer al salmista recordando y dando gracias a Dios por todas las maravillas de su creación.

Esta semana he pasado tiempo escuchando las noticias provenientes de la Conferencia General. En mi opinión, la conferencia ha hecho un trabajo maravilloso y las decisiones que más me importaban se tomaron de la manera que esperaba. Paso mucho tiempo alabando a Dios y agradeciendo el arduo trabajo de los delegados a esta conferencia mundial. Pero eso fue un recordatorio para mí de que no todos comparten mis opiniones no tan humildes. La voz disidente más fuerte que escuché fue la del pastor de uno de los países africanos. Afirmó que muchas de las decisiones tomadas en la Conferencia General, este año y en el pasado, favorecen a las delegaciones estadounidenses. Le decepcionó que a las iglesias de otras partes del mundo no se les ofreciera la misma oportunidad de desafiliarse. Aunque con la regionalización las iglesias de África u otras regiones pueden adaptar las reglas del Libro de Disciplina para reflejar las costumbres de su cultura, me pareció que este caballero ya no quería estar asociado en absoluto con las iglesias estadounidenses. Los votos que aplaudí fueron para él una decepción. Me alegró que me recordaran que incluso a través de la decepción, el sufrimiento o la tristeza, cada uno de nosotros todavía estamos llamados a “cantar al Señor un cántico nuevo”. Alabamos a Dios en todas las cosas, porque tanto a través de nuestros cánticos de gran gozo como de nuestros cánticos de lamento, Dios es siempre fiel y siempre nos bendice con amor inquebrantable, misericordia y paciencia.

El reverendo Pershey publicó un artículo en el mismo número de la revista sobre la lección del Evangelio de hoy. Pershey escribió sobre la importancia de las amistades providenciales: aquellas relaciones que parecen divinamente inspiradas y nos llevan a una relación creciente con Cristo. Cuando Jesús dio a sus discípulos el mandamiento de amarse unos a otros tal como él los amaba, estaba hablando de desarrollar amistades profundas y amorosas con aquellos que nos ayudan a seguir a Jesús más

de cerca y fielmente. Este es el amor ágape. Este amor y compañerismo en la fe hace posible el trabajo del alma de formación espiritual.

Cuando los discípulos de Jesús aceptan Su amistad y comienzan a amar a quienes caminan con ellos como Jesús ama, forman las relaciones que construyen el reino de Dios. Como lo expresa Pershey, esto provoca “el reordenamiento radical de la relación humana y divina que está entrelazada en el discurso final de Jesús, pronunciado mientras los discípulos todavía están digiriendo la última comida de su Señor”. (2) Aquí en Wesley tenemos la tendencia de llamar a la congregación de la iglesia nuestra familia. También lo he dicho desde hace mucho tiempo. Pero Jesús nos dice que “nadie tiene mayor amor que dar la vida por los amigos”. ¡Así que seamos amigos! Cuando pensamos en la comunidad de la iglesia como nuestros amigos providenciales, invitamos a otros a unirse a nosotros. Después de todo, es más fácil unirse a un círculo de amigos que unirse a una familia. Hacer amigos amorosos y ser amigo construye y fortalece la comunidad que a su vez crea y guía una congregación para permanecer en el amor de Jesús. Permanecemos en Jesús y permanecemos unos en otros. Estamos bien bendecidos.

Gracias a Dios.

Notas:

- (1) Katherine Willis Pershey, “An Imperative to Praise.” The Christian Century. May 2024. Source: <https://www.christiancentury.org/sunday-s-coming/sunday-s-coming-easter6b-KWP>
- (2) Katherine Willis Pershey, “The Christian Faith Often Gives Friendship Short Shrift.” The Christian Century. May 2024. Source: <https://www.christiancentury.org/lectionary/may-5-easter-6-nbsp-1-john-5-1-6-john-15-9-17>